

Como pez fuera del agua

Adriana Saidiza Sanchez

Adriana Saidiza Como Pez Fuera del Agua

Ilustración por: Andrés Cantillo



Capítulo 1

Él era solo un pez,

como todos a su alrededor fue puesto en el mundo sin preguntar y dada su condición de pez esto no debería causarle inconvenientes, pero él jamás logro sentirse realmente cómodo en su condición de pez, aunque su cuerpo era similar al de los demás y aparentemente hacia parte del grupo de animales acuáticos él no lo sentía así, su comportamiento era catalogado por los demás como inadecuado y extraño en la mayor parte de los casos. Esto lo llevo a cuestionar constantemente la veracidad de su existencia, no lograba entender porque en su interior no se sentía como un pez, se sentía completamente ajeno a su entorno, a la realidad e incluso a su propia existencia, en el fondo pensaba que su vida no era más que un juego, lo que lo convertía a él en un juguete insignificante que quizá ni existía; a pesar de sus dudas, mantenía una relación cordial con los demás y mostraba un especial interés en algunos peces, pero muy pocas veces unos cuantos lo tomaban en cuenta.

Aunque solía pasar desapercibido ante los ojos de los demás peces, su inconformidad y desdén despertaron la curiosidad del universo, este se percató de los problemas por los que estaba pasando ese ser tan extraño y al no tener nada mejor que hacer, decidió irrumpir en la vida del pez, el universo pensó que el problema era la forma en la que se veía el pez, tan ordinario y extraño al mismo tiempo, aquel cuestionamiento acerca de su existencia no podía ser propio de un pez, esos son asuntos más bien humanos. Con esta idea en mente, decidió cambiar el cuerpo del animal por el de un ser humano, manteniendo solo su cabeza de pez. Ahora solo le haría falta algo con que jugar y entretenerse, por lo cual el universo le regalo un cigarrillo eterno, para acompañar sus momentos de soledad e incertidumbre

Pero este acto inesperado dejo al pez aún más perdido, no entendía por qué su cuerpo había sido modificado sin previo aviso y le costaba mucho moverse en el medio acuoso con su nueva forma, sus pequeñas aletas habían desaparecido y tenía en cambio un par de extremidades delgadas y largas que terminaban en algo que jamás había visto iunas manos! Cuyos dedos sostenían un varillo de aspecto mágico, se sintió abrumado y desdichado al no lograr entender nada de lo que le estaba ocurriendo; pero al no poder hacer nada al respecto decidió aceptarlo sin más. Tuvo que dejar de nadar, porque su nuevo cuerpo le resultaba difícil de manejar y le resultaba más sencillo caminar, se movía en el fondo del agua, con paso lento y cansado, caminaba por ahí solo, sin mirar a nadie. Mantenía la mirada fija en el instrumento que ahora le servía de compañía, ahora eran el pez y su cigarro, fumaba un poco a cada tanto, observando con una inmensa fascinación las burbujas que salían de aquel varillo, al pensar en un cigarrillo puede que lo primero que se nos venga a la mente sea

humo, pero al estar inmerso en el agua manifestaba su magia a través de unas burbujas de color gris.

Poco a poco el pez se fue acostumbrando a su nueva forma y mientras vagaba por el agua, trataba de encajar y mostrarle a los demás lo especial que era, todo lo que tenía para dar, el problema es que no tenía idea de cómo hacerlo, aunque su cabella se mantenía intacta y podría comunicarse en forma natural, no tenía ni la menor idea de cómo hacerlo. Cada esbozo de interacción social lo hacía pensar "todo suena mejor en mi cabeza" y aunque trataba de parecer normal y hablar con los demás en la forma más coherente posible, muy pocos lograban entenderlo; Aun así, logro forjar algunas amistades y su nueva condición de pez-humano le permitió ser consciente de sus avances en el entorno social, aunque seguía sintiéndose inadecuado la mayor parte del tiempo, una que otra vez lograba entablar conversaciones en las cuales reinaba una reciprocidad exquisita. Por momentos se sentía a gusto en relación con los demás, se sabía libre de expresar sus ideas y alimentar su existencia con la compañía y los pensamientos de otros; él estaba empezando a ser alguien feliz y a sentirse amado, a tal punto que lograba irradiar aquellos sentimientos en los demás. Ya no era visto como alguien tan raro, la percepción de los demás peces había cambiado por completo y ahora era visto como un ser único e interesante, finalmente, cuando han visto un pez con cuerpo de hombre y además icon un cigarrillo mágico entre los dedos!

El universo quiso echar un vistazo a la realidad del pez y al ver los frutos de su cambio, se sintió extasiado, pensó que al fin había logrado cambiar para mejor, la vida de ese extraño ser que ahora se veía feliz. Al haber culminado su asunto con el animal, el universo volvió a buscar algo más con que jugar, rápidamente encontró una nueva distracción y se alejó de su curioso juguetito. Todo parecía ir de maravilla en la vida del pez, podría sentir la armonía que reinaba en su interior y empezaba a sentirse a gusto en su nicho de la realidad, nunca antes se había sentido tan cómodo, parecía que todas las cartas estaban a su favor y la vida ya no podría ir mejor, por un instante desapareció el desdén que caracterizaba su mirar y la apatía con la cual solía caminar fue reemplazada por una sonrisa; se podía respirar amor en el agua y la perfección amenazaba con establecerse para siempre. Pero el jamás había sido tan feliz, era consciente de que ignoraba muchas cosas acerca de la vida pero eso no le causaba ningún inconveniente, a veces es mejor no saber absolutamente nada acerca de nada.

El tiempo se encargó de hacer estragos y el hombre-pez volvió a sentirse solo, vacío y sobre todo inadecuado; como consecuencia se dedicaba a pasar la tarde solo en compañía de su cigarro cuestionando su existencia, aunque no le molestaba la incertidumbre propia de la vida, un día se percató de que solo podría estar seguro de algo acerca de la vida, él no sabía cómo vivirla en paz, no lograba aceptar las maravillas que esta le

ofrecía, jamás logro entender cómo es que de repente todo iba bien, itodo menos el! Aunque se veía cómodo, él no sabía cómo aceptar la comodidad y aun debía aprender a aceptar su soledad, al ser tan distinto de los demás, parecía que nadie le era suficiente y la única opción que le quedaba era resignarse a esa vida, que aunque se mostraba bella, se sentía completamente desabrida, carente de emociones fuertes.

Al notar este extraño comportamiento el universo quedo aún más desconcertado que el propio hombre-pep y decidió entrometerse de nuevo, ahora parecía que el problema era la realidad que al parecer no lograba suplir todas las necesidades de ese ser, y pensando en que si algo no funciona debe ser cambiado, el universo reacciono enviándolo a otra realidad, ila tierra! En donde el humo dejo de tornarse en burbujas y volvió a ser etéreo. De nuevo, sorprendido por el cambio el hombre pep decidió cambiar su actitud y se empeñó en interactuar con esos extraños seres, esta vez no se iba a conformar con aceptar los abruptos cambios en su vida, debía hacer algo más, quizá hasta ser alguien más. Vio a lo lejos un grupo de seres humanos y decidió acercarse con un aire de suficiencia y confianza, soltó un elaborado discurso a modo de presentación, pero para su desgracia ellos no podían entenderlo, su lenguaje era completamente ajeno al de los demás y lo que en su cabeza tenía sentido sonaba en realidad como algo estúpido y no lograba causar más que risas y reproches, así que al no poder comunicarse adecuadamente, se condenó a permanecer en silencio.

Devastado al no saber qué hacer con su existencia, camino sin rumbo por horas buscando llegar al límite de la realidad de la cual ahora era parte, sintió que debía escapar a como diera lugar, debía volver a aquel lugar del cual tenía una idea errónea, aunque en su antigua realidad ni siquiera el mismo parecía ser suficiente, debía volver al mar, luchar contra todo y sobre todo, contra sí mismo. Luego de varias miles de millones de horas vislumbro el final del camino, al llegar a la playa que separa las realidades se sentó en una roca a orillas del infinito mar, sintiéndose agotado y de nuevo muy confundido, al no entender por qué el universo insistió en transformarlo en tantas ocasiones. Tomó su cigarrillo y fumo sin cesar, a espera de una señal del más allá...una respuesta del universo, algo que le permitiera entender aunque fuese un poco y al no encontrar sentido, se detuvo a observar el humo azul que salía en forma de espiral, sin que él pudiese siquiera imaginarlo este empezó a formar lentamente unos risos que daban la impresión de ser el cabello de una mujer y al cabo de unos minutos su rostro y su cabello se hicieron visibles, tenía frente a él lo que siempre quiso, la compañía por la que había esperado toda su vida, la respuesta perfecta a todos los interrogantes que acompañaban su existencia; no existe forma alguna en la que pudiese describir lo que sentía en ese momento, nada se podría comparar con contemplar a aquella mujer, la energía que lo invadía en ese instante era simplemente apoteósica, parecía que al fin había encontrado algo más grande que él,

que el universo y la vida.

El amor hizo que al verla se sintiera finalmente acompañado, satisfecho y en paz creyendo que aquel estado sería eterno, dada la naturaleza del instrumento que le había permitido tenerla y cuyo humo era eterno. Pero en un instante el cigarrillo se apagó sin más, mientras el viento se llevaba consigo el humo que mantenía la presencia de aquella efímera mujer dejando al hombre-pepe realmente solo; a la deriva, sujeto a las decisiones del caprichoso universo.